



Hoja de la Congregación Mariana

Año Mariano Universal

EL 8 de Diciembre pasado se ha cumplido el centenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios.

En las proximidades del centenario, un motivo más vino a sumarse a nuestro gozo de hijos de la Virgen Santísima: la absoluta certeza de que la Madre de Cristo y Madre nuestra subió y está en cuerpo y alma en los cielos.

Ante sus privilegios, el alma de todo buen hijo se ensancha, confía, espera y se deshace en alabanzas a la «más hermosa que la hermosura, a la siempre bendita, a la sin mancha, a la más santa y bella que los mismos ángeles» en expresión de Pío IX.

Los católicos, y en especial los protestantes, no acaban de comprenderlo. Nos recriminan que levantamos a María hasta la misma divinidad. ¡Como si honrándola a Ella quitáramos ni un ápice de gloria a su Hijo o a Dios glorificados en su más acabada obra!

Dios quiso que nosotros necesitáramos preferentemente de una madre en el orden natural. También ha querido Dios que necesitáramos de una madre en el orden sobrenatural. Hoy más que nunca rodeados como estamos de

peligros y dificultades. Por eso, este AÑO MARIANO hemos de acudir a la Virgen buscando remedio a todas las dificultades y males de nuestros días. Para que todo este año sea de ininterrumpidas honras y súplicas a María en todos sus santuarios. Nosotros, concretamente, tenemos que servirnos de nuestro santuario de Arrate para honrar a la Madre de Dios. Celebramos, además, las bodas de plata de la coronación de la Virgen de Arrate.

Por todo ello, estamos muy obligados a ir a Ella. Para que por su mediación nos acerquemos más a Dios. Para que cada cual ajustemos nuestra vida a los mandamientos de Dios. Para que como dice Pío XII «la juventud generosa y gallarda crezca pura e íntegra».

Este AÑO MARIANO nos tiene que hacer mejores. Con más caridad e inquietud de hacer el bien a nuestros prójimos. Con deseo vivo de ser más auténticamente cristianos. Con voluntad de alimentarnos de la Eucaristía y de la oración. Con más inquietud de conquistar a otras muchas almas. Tiene que ser año de transformación y conquista de nosotros mismos para así conquistar un mundo mejor, más humano y santo.

Amakin ta Amantzako

AURTEN Amaren urtia da. Orregaitik, biotz-biotzez Amakin bizi biar gara. Berari maizetsu begira. Bere indarra eskatzen. Bere karidade, biotz zabaltasun ta maiztasun errukitzua ikusten Bere bizitzaren erakuskizunak ikasten.

Ta gero, bere antzekuak izaten alegindu biar gara.

Bere eskuetan geratu. Beretzako bizi. Berakin munduko bidietan ziar juan. Sartu gure biotzian bere irudia.

Eta ez aztu inoiz zeu be Ama Birgiñaren antzekua zarala. Eta geruago ta obetuago argitu biar dozula zure bizitzan Ama Birgiñaren irudia.

Orrela, Arrate'fo Ama Birgiñak bedeinkatuko zaitu bere URTE SANTU ontan.

La mujer y... la cultura

NO debes ser mujer intelectual en el sentido peyorativo de la palabra. Sin embargo, debes ser culta. Ese tipo de mujer con la cabeza embotada por quimeras novelescas que vive más en la «luna» que en la tierra, es sólo de ayer.

«Como si la mujer no tuviera alma, ni inteligencia, ni pensar! ¡Como si sólo fuese sensibilidad amiga de sueños y de quimeras!»

Las mujeres que aparecen en los libros de Tirso de Molina, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Alarcón, Pemán: Isabel la Católica, María de Molina, Blanca de Castilla, etc., no eran ningunas intelectuales, antes bien, muy femininas, pero ¡qué peso tenían en su alma! ¡Qué prudencia de reacciones! ¡Qué dominio de las situaciones!

Es que entonces había menos novelas frívolas que ahora.

La mujer tiene que cultivar su alma para enderezarla en las mil circunstancias del mundo. Tiene que prepararse para la vida. Y tanto más se asomará a la escena de la vida cuanto más finas, más cultivadas estén sus potencias para conseguir su fin, apreciar sus medios, combatir a los adversarios, revelar los peligros... y hacer labor positiva.

La mujer, mucho más intuitiva y sensible que el hombre necesita, por lo mismo, conservando su feminidad, cultivar su inteligencia, para conseguir un equilibrio que haga prosperar su vida y aun su salvación. Precisamente porque predomina en ella el sentimiento, necesita apuntalarlo con la razón para no verse arrastrada donde no hubiera querido.

La mujer debe conocer y para ello debe cultivar su inteligencia, debe leer. Pero, ¿es que no es curioso saber lo que ha pasado en el mundo desde que fue creado? La Historia, maestra de la vida, enseña a calibrar los sucesos y darles un sentido católico, ¿Se trata de conocer el mundo? Léase a Chesterton, René Bazin, Spillmann, Pereda, Saj, Hugo West, Segur, Pemán, Coloma, Faye, Fernán Caballero, Reyes Monlau, etc., interesantes y agradables. ¿Y qué más jugoso que el estilo y la dicción de los clásicos, más valiente que los hechos cumbres de los héroes, más arroyante que la vida y doctrina de los santos, más aleccionador que la caridad de las santas y el amor de las madres? En todas estas lecturas no se trata sólo de aprender, de informarse de algo, sino de formarse en algo, de educarse, de robustecer el criterio.

La mujer debe aprender, debe saber y por lo tanto debe tratar de formarse por la lectura sana y constructiva. Para que así sea más mujer, mujer de verdad y no muñeca sin sentido.

Ante el noviazgo ¿cabeza o corazón?

A FORTUNADAMENTE la cabeza y el corazón no son dos términos opuestos. Pueden ser de la mano siempre que el amor más precioso, verdadero es el que afecta a todo nuestro ser. Somos seres integrales, dotados de razón, voluntad, corazón, sensibilidad, intuición. Para que el amor sea total (conjunto) deben estar afectados por el todos los componentes.

Si sólo fuese de razón, y el amor sería un amor frío, pero si sólo fuese de corazón, de pasión, sería un amor pasajero, Poco seguro.

La respuesta no es, pues, ¿ante el noviazgo, cabeza y corazón. Es cierto que en cualquier amoroso, el corazón suele ir por delante. Según los tiempos, en unos es el afecto del corazón, en otros el instinto, pero que se siente atraído por un movimiento de simpatía hacia persona. Eso es lo que suele expresarse al decir: «¡Cuánto me gustas o me gano!» Pero, este atractivo espontáneo, claramente sentido, no es irrevocable ni definitivo. No puede llamarse amor. Es como una chispa que para llegar a prender en la vida, necesita alimentarse con mucha leña, pero que si no lo es caso poco a poco se apagará.

Este momento inicial es pasajero, para que, con sensatez, nos encontremos con nosotros mismos y pongamos en juego nuestra cabeza.

¿Estamos en situación de comprender unas relaciones? Esta persona que nos gusta, ¿es libre, reúne condiciones y cualidades para que sigamos juntos el trato con ella?

¿Es persona equilibrada, sana y cuerda?

¿Es capaz de bondad y compasión? ¿Tiene buen carácter? ¿Esta proporcionada a mi edad, mis ideales religiosos?, etc., etc.

Si podemos responder satisfactoriamente, bien, sigamos adelante. Pero si concluyéramos que no nos conviene, no nos conviene. Pero si concluimos que no nos conviene, no nos conviene. En un principio, tengamos valentía y no nos dejemos llevar por el sentimiento. La felicidad mutua que se juega en el acierto o error de la elección, pues también depende de ella la misión que nos tiene encomendada en la vida, la educación de los hijos y acaso su salvación, que todo ello sufrirá, si nuestro compromiso de religión y de moral.

Suponiendo que el noviazgo fuera iniciado con garantías suficientes, no olvidemos que no hay período de prueba.

Durante el noviazgo, si de más dos personas están llamadas a entenderse y complementarse, acrecentando y ahondando el cariño a medida que una intimidad y trato va descubriendo a cada uno los valores del otro.

Al revés. A pesar de una previa, pudiera surgir una desilusión al conocerse mejor. Entonces cosas sagradas y duraderas las que entran en juego, valga la pena este sacrificio.

Quisiéramos para terminar, al ánimo de nuestros lectores un gran aprecio por el amor humano el hombre y la mujer.

Este amor, es en el plan de la vida fundamental para que, santificado por sacramento del matrimonio, sea la base sobre la que se edifiquen los hogares y la sociedad. Cuando este amor es verdadero y santo, proporciona una gran felicidad humana a los esposos, a pesar de los sufrimientos y trabajos que la vida les pueda deparar.

Vale la pena de que los esposos nos defendiéndonlo de toda adulteración. Vale la pena de que nos dispongamos a adquirirlo utilizando para ello, siempre que sea necesario, la Prudencia.

Y... la Prudencia, no lo olvidemos, apoya en nuestra razón y debe alimentarse y afianzarse con el amor. —(De la revista Pax.)

MARIA Jesús se encerró en su cuarto y se puso a cantar. No sabría decir lo que le pasaba. Se estaba acabando un año. Detrás, vendría otro año nuevo, sin estrenar, con cara de recién nacido.

María Jesús se sentó en la cama y empezó a pensar. Ahora, aunque desde hacía tiempo no lo había hecho, ahora pensaba, reflexionaba de veras, tenía algunas ideas.

Había pasado un año más. Desde Ejercicios, iban ya dos pasaditos. Sin querer, estaba haciendo el examen...

«Dios le había concedido un año más. ¿Para qué? ¡Para malgastarlo, burlándose de Él! Había tenido unas cuantas debilidades. Ella había prometido cuidar sus diversiones, sus fiestas, sus amistades, sus conversaciones, sus retiros...»

Comenzó bien. Confesaba con frecuencia y comulgaba bastante. Respondía menos, apenas crítica y no murmuraba en el coro de amigas de la costura.

A los dos meses... ¡le pasó una cosa! Y se paró el carro. Le entró una cosa un poco indefinible, se le puso dentro un reparo tonto, pero yo no sé, ¡tan raro!, una desgana muy extraña, una pereza extraordinaria, y lo de siempre: dejó la confesión semanal, la comunión frecuente, todo. Aquello volvió a ser un desastre sin fin.

Volvió a divertirse mal y volvió a pecar. Fue muy poco fina en su delicadeza femenina. Hablaba de todos sin cuidado. Su casa... ¡jal!, en casa contestaba a todo el mundo, se enturrinaba sin razón y ponía a sus padres de vuelta y media.

Aquella última noche del año, lo vela todo perfectamente. Como cuando hizo Ejercicios, como cuando llegó a abrirse por fin totalmente con su Director Espiritual, una voz terrible le golpeaba el pecho y le ponía rubor en el rostro. ¡Mal, muy mal! ¡Eso va muy mal! ¡Tú lo sabes y no tiene vuelta de hoja. Siempre serás igual: ¡una pura calamidad! Amar, convivir, respetar... ¡amar, sí! Todo está bien, cuando se hace como Dios manda. Pero, tú, ¿qué has hecho? ¡Te has reído de Dios!

Un rayo de luna se coló en el cuarto y dió de lleno en el rostro del Cristo. María Jesús sintió que en su alma se hacía también un poco de luz celestial, se echó al suelo y se puso a rezar.

«Seré otra cosa, Señor! Muchas veces te lo he dicho lo que hoy, y siempre fui lo que no quisé. Una vez más te lo digo, pero hoy te digo de otra manera. ¡Seré otra cosa, Señor, será otra cosa! ¡De verdad!

La Nochevieja de María Jesús

GAURKO egunian 12 milioi judiotar bizi dira mundu guztian zabaldua. Bazarrik auzindua, batuen ta obetuen eraturakua Ameriketakua da.

Ona emen zelan dagoen judiottarrak munduan zabaldua:

Ameriketa'n	5.000.000
Rusia'n	2.000.000
Israel'en	1.450.000
Frantzia'n	730.000
Inglatera'n	600.000
Rumania'n	362.000
Argentina'n	270.000
Hungria'n	200.000
Alemania'n	103.000
Polonia'n	100.000

Judiottarrak gixitu egin dira amabi urte aurretan, 1937 urtian la 17 milioi ziran; gaur 12 milioi bakarrik.

Gerra urrietan oso zigortuak izan dira. Hitler'ek oso gogoz zigortu ebazan Rusia'n, Polonia, Alemania, Hungria, Balcanes ta Frantzia'n. Bere urte aietan eta bere aginduz bost milioi judiottar illak izan ziran.

Gure Eleiz Ama Deuna: beti izan dau erriki auzindua judiottarrentzat. Ori

Judiottarrak munduan

argi ta garbi ikusi zan azkenengo gerrartan.

Eleizak, ikusirik judiottarrentzako Alemania'ko nazistak euzen gorroto zitala ez zala legezkoa, asko lagundu euzen ain bakarrik arkitzen ziran gixajo auzeri. Askok eta askok sor dautse euzen bizi katolikueti. Obispuak al eben gurtzia egin eben euzen alde. Aita Santuak berak be asko. Ez bakarrik berbaz, batzik eginkizunekin, bizi'tz asko gorde ta salbatuaz. Baita diruz be lagunduaz.

Ori dala ta, gerra amaitu ondoren, judio batzarretan Aita Santuaren izena oso goratu izan da berak euzen alde egindako biarregatik.

Einstein, judiottar jakintzuak be garbi esan dau, bere errikoen aurka persekuzioa sortu zantian Eleiza Katolikua bakarrik jakit zala euzen alde, euzeri laguntzen.

Guretzako, kristau lez, ez bai dago etsalrik: danok anaia'k gara.

Eleizara datozenak

NORTEAMERIKA'N, azkenengo amairu urte aurretan, milioi bat baino geiago, gizon ta emakume egiñak, Eleizaren federa etorri dira.

Urti baten 50.000 eleizaratu ziran. 372 pastore protestante, 115 sendagille, 125 lege gizon, 45 diputadu, 12 gobernadore, 236 aristata ta idazle...

1949 urtian 119.173 etorri ziran Eleiza benetsokora.

Inglatera'n 1948 urtian 11.520 benetako Eleiztan, Katoliko Eleiztan, sartu ziran.

Alemania'n, urte ortan bertan, 21.000...

Orain dala amairu urte ill zan Frantzia'n Españiko Republica'ten Lendakari izan zan Manuel Azaña. Eta Jaungoikoari eskerrak, naf ta urte askuan fediakín aztuta egon, kristau zintzo lez ill zan.

1940 urtia zan. Octubre'k 17. Azaña oso gatzki aurkitzen zan. Lais-ter, ber-berak argitasun guztia'kin del-tuta, bere oge ondora etorri da Montauban go Obispo jauna.

—Ah eskerrikasko, Obispo Jauna, dio Azaña'k. Eleizaren seme moduan ill nai dot.

Orduan, atarazten dau Obispuak bere gurtzia eta emoten dautze Lendakariari. Azaña'k artzen dau bere eskuetan eta maitetsu luzaro iaztanduaz, dio:

¡Jesús, erriki zaitte nitzaz! ¡Birik-tatu egidazul!

Eta Azaña'rentzat eldu zan Jaungoikoaren erriki zabalua. Obispuak berak konfesatu eban. Ez bere eruz, baina ez euzen emon Jauna artzeko erarik. Azkenez Obispuak berak Azken igurtzia emonda, kristau zintzo lez, ill zan.

Azaña'ren antzian, bere fedetik urriñ bizi izan arren urte batzuetan, oso ondo ill zan Cataluña'ko Lendakaria izandako Companys. Ill baino lenago, Barcelona'ko Obispuaduko Benciariketa aitortu zan eta bere eriotza kristau zintzo batena izan zan.

Orellaxe, kristau lez, ill zan baita be Cataluña'ko lenengo Lendakari Macia izenekoa. Au be Eleizatik urriñ ibillitakoa zan. Baiñan azken orduan, Jaungoikoaren erriki, oso ondo ill zan.

Besteiro bera be ondo ill zala pen-tatu biar dogu. Kristo'ren katoliko bizi'tza bat iaztazten ill bai zan.

EL FRENTE A ELLA

«NACHO» llegó a la estación con el tiempo justo. Ya acomodado en su asiento, lanzó una mirada a los que habían de ser sus compañeros de viaje durante doce horas: un sacerdote que arreglaba las maletas en la red, dos señoras mayores de pelo cano, un hombre delgado con una gran carpeta de cuero amarillo sobre sus rodillas, otros dos hombres en viaje de negocios indudablemente y un asiento libre justamente frente al de él.

«Nacho» era estudiante y hacía el sexto viaje a la capital de España, con la esperanza de que fuese el último. Sus estudios concluían y esperaba regresar con su título de médico.

Entre sus compañeros era tenido por un «tío bueno»: era listo, aunque no empollón, buen deportista, y de cara enjuta y líneas proporcionadas. La simpatía y la sinceridad eran las cualidades más características de este joven universitario.

Acomodó a su vez el equipaje y se sentó en el instante en que el tren arrancaba. La perspectiva del viaje era para aplastar a cualquier estudiante. Ni una sola chica en todo el departamento con quien poder charlar un poco.

Dos estaciones más allá la Providencia se apiadó de él. Por la puerta del departamento entró una chica joven y agraciada que viajaba también hasta Madrid. «Nacho» la reconoció como amiga de una prima suya y se levantó galante a saludarla y a colocar las maletas en su sitio. Después se sentó a su lado:

—¿Vas a Madrid?

—Sí. ¿Y tú?

—También, contestó la joven. Hace días que empezaron las clases en la facultad, pero las primeras no suelen ser formales. ¿Qué año llevas?

—El último, contestó el universitario. Espero terminar ahora o lo más tarde en Septiembre. ¿Tú también estudias medicina? Debes estar acabando ya...

—No. Estudié Filosofía y Letras, pero si quieres que te diga la verdad, siguió diciendo la agraciada joven, no sé que año llevo ni lo que me falta. En Madrid se divierte una bien sin que tenga una docena de ojos familiares encima. La juventud es para divertirse, ¿no te parece?

—¡Hombre!... Pssch. Eso no deja de ser una opinión personal.

—¡Bien!... Si quieres decir que tu no te diviertes...

—No he dicho eso, sonrió el joven. Yo me divierto como el que más, sólo que algunos no

Lo que un chico dijo a una chica en el tren

buscan ansiosamente la diversión.

El sacerdote pasó página a su breviario y los demás viajeros se acomodaron para dormir. El hombre de la cartera amarilla puso ésta entre sus brazos, la estrechó contra su pecho y cerró los ojos.

La joven continuó la conversación:

—Francamente creo que es una distinción muy sutil. No veo la diferencia entre la diversión buscada y la que tu te das. Porque no vayas a creer que yo me divierto mal.

—Estoy lejos de pensar en ello. Mira, prosiguió «Nacho», unos disponen de su vida de una manera y otros de otra. La vida no es un traje hecho a la medida de cada uno, sino un retal de tela para que cada cual se lo confeccione a su gusto. Algunos se lo hacen de acuerdo con la finalidad a que lo destinan, y son los menos.

Otros alquilan su retal, y son los más: hombres exclusivamente dedicados a sus negocios o absorbidos por la política o mujeres que viven solo para presumir...

Hay por último, una tercera clase de individuos que, después de recibir de Dios su telita, la dejaron arrinconada, sin bolas de alcanfor, y hoy se la come la polilla. Forman legión: son los vagos, los sinvergüenzas, los degenerados que tacean sobre la corteza de la tierra. Y ahora voy a lo que iba: el que busca afanosamente la diversión, en realidad no hace otra cosa que llenar su alma de vacío, que es el mejor sistema para ingresar a los pocos años en el tercer grupo citado. El hombre es libre, pero debe disponer cada cosa en su sitio y para un fin determinado.

Carraspeó el sacerdote y en aquel momento se escurrió de entre las manos la cartera amarilla del hombre delgado. Añadió la joven:

—Parece que erraste de vocación. Dircurseas como un cura.

El joven sonrió y pasó su mano sobre los cristales empañados. De nuevo cayó la cartera con tal ruido que despertó al hombrecillo.

—No creas, dijo «Nacho», que en todo lo que he dicho puede haber alusión personal?

—No, mormuró la joven maliciosamente. Y añadió al ver de nuevo en el suelo la dichosa cartera amarilla:

¡Qué pelma!, ¿por que no dejará en su sitio, que es la red, donde irá más segura?

Y alguien pensó no sin razón: Por qué ciertas personas no ordenarán su vida colocando cada cosa en su sitio y así estarán más seguras?

COMUNION GENERAL

HIJAS DE MARIA: Día 10, en Misa de ocho menos cuarto.

ASPIRANTES: Día 3, en Misa de ocho y media.

RETIRO

Día 7, a las ocho de la noche.

Día 8, a las seis y media de la mañana.

FUNCION VESPERTINA: Día 10, a las siete y media de la tarde.